

CREACIÓN Y PRÁCTICAS MEDIÁTICO-ARTÍSTICAS EN RED



Título: Colabor_arte: medios y artes en la era de la producción colaborativa
Compiladores: Mario Carlón y Carlos A. Scolari
Editorial: La Crujía
Año: 2012
Páginas: 232

Por Matías López

A partir de la premisa que con la emergencia de la *web* y los “nuevos medios” asistimos al fin de la hegemonía de los medios masivos, los compiladores Mario Carlón y Carlos A. Scolari –también ellos parte de los autores del libro- nos introducen en la descripción y en el análisis de la expansión a nivel global de la red digital, posando su atención en las prácticas que entre los medios y las artes se desarrollan por colaboración en red entre los usuarios.

Su hipótesis es que estamos entrando en una *era de la producción colaborativa* en la que –a la par de la crisis del modelo *broadcasting* del sistema mediático– la “actividad de los internautas afecta no sólo la lógica de algunas discursividades históricas como la informativa, (...) también, a la artística, ya que las creaciones de los usuarios están cambiando tanto en la producción considerada ‘elevada’ (campo histórico del ‘mundo del arte’) como en las ‘artes populares’ (hoy dominadas, en gran parte, por la ficción audiovisual masiva)” (2012: 8). De este modo, estas prácticas colaborativas en red abren nuevas posibilidades para la creación, la expresión y la circulación de producciones culturales y nuevas discursividades.

Dos de las guías conceptuales fundamentales que trazan el recorrido de este libro son el concepto de “narrativas transmediáticas” (*transmedia storytelling*) y lo que se denominan “contenidos generados por los usuarios” (*user-generated contents*), ambos términos sugeridos por el teórico Henry Jenkins, quien plantea un actual escenario

de “convergencia” entre medios. Junto con estos conceptos, los compiladores y los autores se juegan por tomar la definición –acuñada a inicios de los años ochenta por Alvin Toffler– de “prosumidores” para diferenciar a los actuales sujetos de la comunicación, en su articulación con las tecnologías virtuales, de otras categorías utilizadas en ciencias sociales como “receptores”, “audiencias” o “consumidores”.

El libro está dividido en dos partes que recogen investigaciones empíricas producidas por académicos de Argentina, España y Brasil. La primera, titulada “Nuevos desarrollos de ‘arte popular’. Parodias, apropiaciones y relecturas”, concentra trabajos en los que se toman diferentes obras y producciones de circulación *web* en donde los usuarios serán entendidos como productores artístico-mediáticos. Se pueden destacar, sobre todo, los trabajos de Manuel Garin (que analiza diferentes apropiaciones del personaje de videojuegos *Super Mario Bros* tanto por usuarios seguidores del videojuego como de los expertos insertos en el campo del arte), el capítulo de José Luis Fernández (en el que se describe cierto pasaje en los usos de lo musical en Internet: del *delivery musical* a la producción/ distribución generada por los usuarios de sitios específicos, en los casos analizados por este trabajo: *Grooveshark*, *Last.fm* y *Bandcamp*) y el de María Immacolata Vassallo de Lopes (que constituye el único estudio de recepción de la publicación, en este caso, sobre las comunidades fans en redes sociales de la telenovela *Passione*, la más vista de Brasil en 2010).

En su capítulo la autora brasilera realiza un interesante planteo sobre la situación de la investigación de recepción televisiva en la región, afirmando que indagar en la complejidad de estos estudios requiere “poner en agenda una relectura, a la luz del escenario actual, de las teorías y conceptos que marcaron a la llamada tradición de ‘investigación de recepción latinoamericana’, acompañando esa relectura con una mirada meticulosa y crítica respecto de las nuevas propuestas de análisis transmediático”. A su vez, presagia un posible papel destacado para estos estudios, ya que entiende que el ámbito constituido por los “nuevos medios” y la transmediación “expande claramente el alcance y la importancia de los argumentos presentes en la tesis de la ‘audiencia activa’. Si esto es así, la multiplicación de usos y la creciente interactividad hacen que las investigaciones sobre usos y recepción de medios, todavía marginales en el conjunto de los estudios de Comunicación, pasen a tener la oportunidad histórica de alcanzar la condición de *mainstream* en el campo”.

La segunda parte del libro, denominada “Arte, instituciones y mediatización en la era de la colaboración”, tiene por momentos un carácter más ensayístico. La participación de los usuarios-espectadores, es el eje central de los trabajos de Efraín Foglia y Gemma San Cornelio. En el primero se propone una “genealogía atomizada de cuatro momentos paradigmáticos del arte digital”, en la que –según el autor– cada una de estas etapas o fases incorpora “una ventana para modificar, expandir o visualizar la forma de involucrarse por parte del usuario en proyectos artísticos y aplicar así este conocimiento en prácticas sociales”; aquí se pondrá la mirada en la participación del espectador y en ciertos pasajes hacia la crítica y el activismo político. Mientras que en el segundo, se presenta un desplazamiento reciente producido en las prácticas –que se pueden denominar artísticas– que toman a la red: del *net.art* al *locative media art*; entre sus diferencias está que las últimas utilizan los medios

de localización virtual, así como difiere el modo en las que se legitiman dentro de la institución artística. También se puede destacar el capítulo de Mario Carlón que cierre la publicación; ahí se realiza una breve e interesante historización de la relación arte/medios, llegando hasta lo que el autor entiende un actual momento de “convergencia”. Carlón se detiene a analizar dos proyectos colaborativos significativos de éste período: *The File Room* y *Bola de nieve*.

Podemos entender que los diferentes trabajos que componen el libro invitan a “recorrer” la *web* en paralelo a la lectura del mismo; no sólo para verificar la presencia virtual de las experiencias, obras y producciones que se presentan y apreciarlas en su reproducción en línea sino, sobre todo, para poder realizar un propio visionado reflexivo sobre las mismas, que pueda confrontar y ampliar las miradas con las interpretaciones realizadas en las investigaciones, encontrando más interrogantes y sentidos. Ese ejercicio de “doble lectura”, o mejor, de lectura intertextual entre el libro y las producciones en la red, un *ir* y *venir* entre el papel y la pantalla conectada a Internet, puede ser sumamente enriquecedor y amplificador.

Si bien los nueve trabajos-capítulos, son interesantes, algunos logran mayor relevancia. El libro de conjunto sirve como un compendio, un muestrario, para relevar prácticas emergentes en relación a los “nuevos medios”, y reconocer la preeminencia de una nueva era de los medios de comunicación que los compiladores denominan “postmassmediática”, en la que –como ya mencionamos– cobra importancia la presencia y la activación de los usuarios. A su vez, la publicación sirve para registrar y comprender los contornos actuales de las agendas de investigación en comunicación, que se interrogan por la mediatización y la interactividad que producen Internet y las redes sociales. En este sentido, observamos que se trata de trabajos “exploratorios”.

El libro dialoga con otras publicaciones de los compiladores; dos precedentes, *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Scolari, 2008) y *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate* (Carlón y Scolari, 2009), y otra reciente y contemporánea a la obra aquí reseñada, *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación* (Carlón y Neto, 2012), las dos últimas también editadas por La Crujía. Se inscribe además, en un recorrido emprendido, tanto por Carlón como por Scolari, desde hace ya varios años vinculado al análisis de los medios de comunicación; que se centra en el último tiempo, dentro campo fértil que se traza entre los “nuevos medios”, la convergencia mediática, la *mediatización* y las prácticas que se inscriben en la producción cultural y la activación política. Un espacio que está brindando abundantes e interesantes investigaciones descriptivas –de objetos empíricos, *concretos*– pero de la cuál podemos esperar mayores reflexiones críticas en un futuro próximo.

Podemos entender esta dificultad porque se trabaja con objetos móviles, en constantes mutaciones, que los propios autores del libro reconocen; así por ejemplo, José Luis Fernández afirma que “muy especialmente en el clima vertiginoso de Internet, corremos el riesgo, no sólo de que nuestras conclusiones resulten apresuradas, sino de que las propias características básicas del fenómeno muten hasta hacerlo absolutamente diferente del que vemos en el momento actual”.

Atendiendo en estos riesgos, resulta necesario poder abordar y articular en próximos estudios ciertas dimensiones estructurales –y *estructurantes* para las prácticas, las producciones y los sentidos– como lo económico, lo político y lo tecnológico –cabe decir que esta problemática aparece en el capítulo escrito por Efraín Foglia y solo anunciado en el trabajo de Fernández–. Un breve ejemplo de esto, es que no se abordan en los trabajos ciertos debates contemporáneos en relación a los dominios de la *web*: los intentos de restricciones por parte de los estados, la privatización del espacio virtual por las empresas dedicadas al *software* y las diferentes apuestas –incluso dentro de las prácticas que integran el campo cultural– por sostener, ampliar y liberar los circuitos y espacios de creación, intercambio e interacción en la red.